



knowsquare .

PREPARADO POR: ANTONIO GARCÍA SANSIGRE

28 DE SEPTIEMBRE DE 2010

LA DICTADURA DE LA INCOMPETENCIA

RESEÑA DEL LIBRO DE XAVIER ROIG

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor
y Know Square S.L.

“La Dictadura de la Incompetencia” (edición en castellano). Editorial: Gestión 2000. Autor: Xavier Roig. 1ª edición: 2008 en catalán, 2010 en español. Precio: 14 euros.

¿Qué tiene de interesante el libro?

Este es el libro que recoge lo que muchos piensan pero que sólo un privilegiado como el autor ha logrado poner por escrito.

Este es un libro que pide:

- 1) Un Estado más eficaz, que se rija por los principios del mérito.
- 2) Un Estado más independiente, cuyos empleados públicos sean “civil servants” y no acaparadores de privilegios.
- 3) Un Estado que no lave los cerebros a una sociedad cada vez más fofita.
- 4) Un empuje de la sociedad civil hacia la competencia y por tanto hacia la competitividad. Abrirse por necesidad a la globalización.

Es un libro provocativo, con un estilo mordaz. En algunos sectores levantará ampollas y a alguno le pondrá (un poco) rojo. Y por supuesto, habrá muchos que estén en desacuerdo con pocas, algunas o muchas de sus ideas. Pero da que pensar. Es liberalismo puesto en libro. Se recomienda a los interesados en política y macroeconomía.

Resumen

Este libro se resume en una frase: “Creo en el libre mercado, pero no por ello estoy en contra del Estado en el que también creo y al que necesito, pero no quiero más Estado, quiero un mejor Estado”.

Y a continuación, el autor explica por qué quiere un Estado más eficaz:

- 1) Nuestra sociedad civil ha emprendido un proceso de travestismo social. Hay demasiada gente interesada en apuntarse al carro de la “sociedad civil”, pero ni saben lo que significa ni están dispuestos a jugarse los cuartos para defenderla. Porque esa gente no es independiente, porque sus cuartos no son suyos, o dependen de las decisiones de los poderes públicos. “Nuestra sociedad tiene ahora tanto de civil como la guardia que fundó el duque de Abumada”.
- 2) La escuela y los medios de comunicación son la clave principal de este estado mental: se asume que si no es público (es decir, si es privado, es perverso). A Tony Blair se le ha criticado porque JP Morgan le paga 600.000 euros para que le asesore en política internacional. ¿Por qué JP Morgan no puede pagar lo que quiera al señor Blair? ¿Por qué nadie se pregunta, en cambio, qué razón debió llevar al Parlamento de Cataluña – repleto de funcionarios - a modificar a petición la ley de cajas de ahorro para que ciertos presidentes pudieran cobrar un salario de lo más opaco? Las cajas no son privadas, sino entidades de “interés social”.

- 3) Nuestra sociedad está impregnada de un progresismo de pandereta, donde casi nadie cree en el libre mercado. Ni siquiera la mayoría de empresarios, que, con bicocas permanentes, obtienen favores e ingresos del poder público. El resultado es una sociedad con miedo a la apertura y a la competencia. Con un terror natural a la globalización. Sociedades que sólo favorecen que los ricos locales sigan siendo muy ricos.
- 4) El progresismo esclerótico que anda con muletas del 68 se ha convertido en una auténtica casta. Yo arramblaría casi con todos.
- 5) El estado de la cuestión: tenemos una clase económica y socialmente dominante que no cree en la libre competencia ni en el libre mercado. Tenemos unas clases económicamente modestas que desconfían del resto del mundo (*“la globalización es mala por principio”*) y de la libertad de mercado. Tenemos una clase política que mira con malos ojos la libertad del individuo. Tenemos una clase pública (funcionarios y empleados públicos) cada vez más influyente y protegida. Y como consecuencia, tenemos unos medios de comunicación controlados. Los principales responsables de los males que sufrimos somos nosotros mismos.
- 6) Cada país superará su crisis según qué fortaleza y qué libertad tenga su sociedad civil. Soy de los que creen que las sociedades que gozan de libertad, de iniciativa y de una democracia real siempre acaban triunfando. Y ahora que se avecinan años difíciles, serán estas sociedades las que tirarán del carro.

“El liberal”: una palabra que ha mudado de piel

En Estados Unidos, un liberal es un individuo del Partido Demócrata y más a la izquierda. En Europa, el liberal estaba asociado a individuo de comportamientos tolerantes y tendencias librepensadoras. En Alemania se sitúan entre los conservadores y los socialistas.

Pero su concepto desde los sesenta ha cambiado: la estrategia proviene de los de izquierda de orígenes poco democráticos. Consiste en coger aquellos movimientos que no interesa que se desarrollen y arrinconarlos. El efecto final es que liberal se ha vuelto anónimo de social, cuando en realidad sólo es contrario a “control del Estado”. Es una maniobra malintencionada.

¿Capitalismo como antítesis del comunismo en el sentido político?

¿Son la URSS y Estados Unidos lo mismo pero en polos opuestos? No. En el otro extremo del comunismo es el fascismo, no el capitalismo.

El capitalismo es un sistema económico que se ha demostrado muy adaptable. Se nota que es el heredero sofisticado del mercantilismo: sabe bailar al son que tocan. Franco practicó el capitalismo, y la China comunista también lo practica. ¿Quieren un sistema más versátil?

Otra cosa son los sistemas políticos: el comunismo sólo acepta un modelo político rígido. Y la democracia sólo puede funcionar un régimen capitalista de libre mercado. Pero el capitalismo puede convivir con varios regímenes. Por tanto, el capitalismo no es sinónimo de libertad, pero comunismo

sí es sinónimo de dictadura. Es hora de preguntarse por qué tachar a alguien de fascista es un insulto mientras que tachar a alguien de comunista no lo es.

Tenemos un capitalismo descanado, empresarios que no creen en la libertad de mercado, y un comunismo fracasado o progresismo, estatista. Unos atacan al libre mercado desde arriba, los otros desde abajo.

La droga de la comodidad

El comunismo es una gran droga: el individuo no debe preocuparse por nada. El Estado se lo da todo. No hace falta pensar. Todo es una porquería, ciertamente, pero lo da todo: piso, escuela, sanidad. Todo de baratillo, pero todo controlado. Todo el mundo igual de mediocre y gris.

Nuestro modelo está lógicamente más compensado, porque es una democracia. Pero los que controlan la Administración sufren unas malformaciones que, por origen ideológico o por comodidad, se inspiran demasiado en aquel modelo.

Los movimientos políticos de la posguerra siguen queriéndonos convencer de que las políticas sociales necesariamente implican más control público. La burocracia de Estado que ha surgido de este planteamiento es profundamente egoísta y clasista. Lo que sucede es que no sabemos ver la perversión que esconde, porque no sigue los patrones de derecha-izquierda. Estamos hablando de una clase social aparte.

No se trata de elegir entre la justicia y la libertad. Se trata de garantizar a la vez ambas cosas.

¿Por qué quieren educarnos los poderes públicos?

Los aparatos de los estados han decidido autopromocionarse. Han decidido que quieren ser el accionista mayoritario de la sociedad. En tres fases:

- a) Primera fase – Crear individuos débiles.
- b) Segunda fase – El Estado se presenta como única y exclusiva solución benefactora.
- c) Tercera fase – Los poderes públicos recortan libertades y controlan.

Estoy convencido de que a largo plazo esta voluntad de control está condenada al fracaso más absoluto.

Bienvenidos al Estado custodio. Se intenta convencer a la gente de que determinados derechos, que no son más que las secuelas de una sociedad opulenta, son derechos con los que el hombre nace, de modo que no necesita trabajar para conseguirlos. Se colocan al mismo nivel que derechos tan fundamentales como el de la vida o el derecho a no ser torturado. ¿Qué quiere decir derecho a la educación? Nada. Es un pacto para aquellos que no tienen recursos y puedan enviar a los niños a la escuela. Es un seguro para los que sufren más estrecheces. El gradiente de estos pactos puede ir subiendo: sanidad, transporte, vivienda, vacaciones del IMSERSO...

Es un Estado que hace de “camello social”. Los poderes públicos siempre pretenden acaparar más trabajo para después reclamar “más recursos”.

Un individuo en edad razonable, sin deficiencias físicas ni mentales, no debe andar con muletas sociales. Tiene que haber sido educado para saber buscar soluciones a los problemas. Y esta búsqueda, esta lucha, no puede perjudicar a los demás. No se trata de gritar: ¡Sálvese quien pueda! Sino ¡Espabilate!

El Estado no es beneficencia

Una de las afirmaciones más repetidas es que el sector público tiene buenas intenciones y es desinteresado. Es falso. El Estado no es el bueno de la película. Trabaja para defender sus intereses.

Además, hay un hecho universal: cuanto menos obligada está una organización a competir con otras organizaciones que desarrollan la misma función, menos productiva es.

También se sabe que existe un umbral a partir del cual más recursos no implican necesariamente mejores resultados.

Si las instituciones democráticas elegidas no actúan contra la metástasis pública es porque la mayoría están formadas por personas que no son ni verdaderos políticos de profesión y vocación: son funcionarios. Lo que define hoy a las clases es el eje público-privado. NOTA –En el libro encontrarán una comparativa de la composición de los distintos parlamentos autonómicos y europeos (por origen: empleado público o privado) –. En resumen, en España el 75% de los Parlamentos está formado por diputados que son funcionarios. **En otras palabras, los parlamentos se han convertido en instrumentos de protección del sistema funcionarial.** Los que promulgan las leyes son personas que no están acostumbradas a que se las controle y mida, se las premie o castigue.

Y el colmo es que nos presentan como una perversión el hecho de que otros miembros destacados de la sociedad (empresarios) contribuyan a gestionar la cosa pública. Recordemos el caso de Henry Paulson (secretario de Estado en la era Bush junior que venía de Goldman Sachs). Por cierto, ni la mitad de crítica al nombramiento de Robert Rubin (ex presidente de Goldman Sachs) por parte de Clinton. ¿Por qué un individuo procedente de la sociedad civil, que por otra parte es mucho más independiente desde el punto de vista económico que un político o un funcionario, no puede ser capaz de administrar bien un ministerio?

En contraposición, los gobiernos británicos o norteamericanos están en países donde el coqueteo de la sociedad civil con el poder establecido, si no es claro y transparente, es visto con prevención, como si oliera a corrupción. Son sociedades con la guardia alta.

En las sociedades de escasa tradición democrática tanto la derecha como la izquierda quieren tener súbditos a quienes controlar. Y comprobamos también que dentro de la misma sociedad civil hay simpatizantes y defensores del poder establecido.

Cultura y Educación asediadas

Los dos sectores donde la libertad es manipulada más alegremente en nombre del supuesto bien común son la cultura y la educación.

Frederic Martel, alto funcionario cultural de la embajada francesa en Estados Unidos, publicó un libro titulado “*De la culture en Amerique*”. Tiraba por los suelos afirmaciones que Europa, con su soberbia, consideraba indiscutibles:

- 1) No somos más cultos que los americanos.
- 2) En Europa importa la cultura, pero importa más en Estados Unidos.
- 3) No destinamos más recursos a ella que Estados Unidos.

La cultura americana triunfa y arrasa porque recibe mucho más recursos que la europea, por término medio un americano gasta en cultura mucho más que un europeo de país rico, y que allí el dinero revierte en toda la sociedad, y no únicamente en las elites. Los norteamericanos no toleran que sea el Estado quien decida en qué proyectos culturales se debe gastar el dinero. En resumen, más dinero, asignación optimizada y no intervenida y transparente.

¿No hay cultura en Tejas? Tienen más de 200 universidades y centros de enseñanza superior, y más de 500 museos.

El principio que guía las actuaciones culturales en los países de escasa tradición democrática (Europa) es la superioridad moral, que permite determinar qué es lo que le conviene al pueblo y qué no, qué interesa a los necesitados y qué no les interesa. Aquí todo es “social” y nos han lavado el cerebro para que automáticamente asociemos esta palabra con “Administración Pública”.

La educación, el eterno problema

La consultora McKinsey publicó un estudio analizando las características comunes de aquellos países que permanentemente aparecían en los primeros puestos del *ranking* educativo. Las conclusiones fueron:

- 1) Calidad – Esos países seleccionan a sus maestros entre los mejor calificados de cada rama.
- 2) Competitividad – Los maestros llevaban a cabo formación continua y eran evaluados. Se les podía echar.
- 3) Responsabilidad en los resultados – Cuando un alumno se torcía, el maestro correspondiente le dedicaba un sobreesfuerzo.

No se trataba de maestros mejor pagados ni de mejores infraestructuras. “Ningún sistema educativo puede tener una calidad superior a la de sus maestros.”

Los principales responsables de la educación académica son los maestros. Ya está bien de pasar la patata caliente a los demás. ¿Dónde se ha visto que un cliente (los padres) tenga que involucrarse en el proceso productivo y organizativo de quien le presta servicio? Esta moda de decir que entre todos lo haremos todo sólo sirve para no llegar a ninguna parte y diluir responsabilidades.

Hay dos clases de actitudes ante la vida: la de aquellos que creen en la responsabilidad individual y la de aquellos que ponen el acento en la responsabilidad colectiva. Los primeros son auténticos responsables, los segundos creen que las consecuencias son el resultado de los actos de la sociedad, o sea, de una nebulosa dentro de la cual no hay responsable.

Los centros educativos ocultan las estadísticas. Por ejemplo, no hay forma de la que las universidades catalanas, con las que yo he colaborado, proporcionaran datos sobre el éxito de su gestión formativa. De esta forma se ahorran el hecho de tener que competir o de justificarse.

En definitiva, mientras el director de la escuela no pueda castigar a los malos maestros (despidiéndolos, si es preciso) y premiar a los buenos, no hay nada que hacer. Y esto vale para la escuela y para la tienda de la esquina. Así es difícil mejorar la calidad. No existe competencia diferenciadora: todos son igual de malos. Y todos están en el ajo. Como dicen en Cuba: *"Fidel hace ver que nos paga, y nosotros hacemos ver que trabajamos"*.

Algunos dirán que el fracaso escolar se acumula en la escuela pública debido a la falta de recursos económicos de las familias (por cierto, sólo el 3% de los encuestados por el Ministerio y el INE abandonaron por ese motivo) o por la estructura socioeconómica familiar. Si esta última fuera la causa, también podríamos aducir que la escuela pública ha fracasado en su misión como empresa de capital público: compensar las desigualdades sociales. Y si ha fracasado, ¿qué sentido tiene que siga actuando?

Es curioso, pero es mucha la progresía que lleva sus hijos a escuelas privadas. Demuestran tener cierta inteligencia al querer evitar la inoperancia de un sistema que han montado ellos mismos. Ahora bien, también hay que reconocerles cobardía, mala fe y una cara de cemento armado. Esta generación será la primera que tendrá menos titulaciones que sus padres.

Público no tienes por qué ser sinónimo de blindaje frente al mercado, ni debe significar una patente de corso para pasarse por el arco del triunfo las preferencias del contribuyente.

En conclusión. La educación, ¿es una inversión para el futuro de nuestros hijos, o para el futuro del Estado, para crear individuos adictos al "estado camello"?

La globalización

Mi experiencia es que la verdadera solidaridad con los países necesitados consiste en comprarles lo que tienen para vendernos y que a nosotros nos hace falta. Esa es la solidaridad real con los pobres, la que los ayuda a salir de la miseria, del mismo modo que nosotros hemos salido de ella. No es la limosna del 0,7%, sino practicar el comercio con ellos.

¿Pero qué es la solidaridad en Europa? Se explica en términos de la "Teoría de la Simpatía Solidaria Europea": *"La simpatía solidaria que puede generar un solo agitador dentro de la sociedad europea es directamente proporcional a tres factores: 1) la verborrea solidaria del individuo en cuestión; 2) la distancia que separa a este individuo del colectivo sobre el que se pretende proyectar esa solidaridad, "a más distancia, más solidaridad"; 3) el coeficiente de occidentalización, más solidaridad cuanto más rechazo tiene el colectivo a los valores occidentales (es decir, que si se busca solidaridad con Asia es alta porque está muy lejos, pero si es para Australia se queda en nada, porque cree en la economía de mercado)".* NOTA - ¿No será porque es un país desarrollado?

Se practica hoy la penitencia del 0,7% del mismo modo que la aristocracia de antaño daba limosnas al salir de misa.

La globalización es la única salida, para los países en desarrollo y para Europa, a pesar de sus defectos. ¿Pero por qué no gusta a según quién? Generalmente con el argumento de *"las diferencias han aumentado por la globalización"* el progresismo cierra el debate. Pero es que, aunque fuese eso cierto,

también lo es que los que eran pobres ya no lo son tanto. El progresismo preferiría que, con tal de que los ricos no se hicieran aún más ricos, los pobres siguieran fastidiándose. Los datos del Banco Mundial demuestran que en 25 años y sobre todo por el empuje del comercio globalizado el porcentaje de población que viven con menos de un dólar al día ha bajado del 41,14% al 18,09% en el mundo (el autor incluye gráfica).

La realidad es que nuestra sociedad se indigna más por un pedo de la familia Pinochet que por 10.000 muertes en Zimbabwe. La boina del Che Guevara y su forma de plantear soluciones y repartir culpas siguen encandilando a demasiados europeos.

“Si no tienen pan, que coman bollos” (Qu'ils mangent de la brioche) – María Antonieta. NOTA del autor del resumen: Reina consorte de Francia y Navarra (1774–1791) y más tarde, de los franceses (1791 - 1792) por su matrimonio con Luis XVI (fue guillotinado con la Revolución, el pueblo la quería y se nota que ella también a ellos).

El concepto mal empleado de solidaridad europea, en su versión española, lo tenemos en Chile. Mientras mandaba Allende se le apoyaba irracionalmente, y con Pinochet se oponían racionalmente a él. Pero cuando la progresía vio que Chile podía salir adelante democráticamente con unas bases económicas definidas por el capitalismo de Chicago, el progresismo y la intelectualidad se olvidaron definitivamente de él. Ya no se habla de Chile. Y presten atención: el próximo candidato a ser olvidado es Brasil.

¿Por qué la intelectualidad no digiere la globalización?

- 1) Porque se percibe como una americanización del mundo.
- 2) Porque apenas está sujeta al control de los estatistas.
- 3) Porque se basa en la competencia.
- 4) Porque deja al descubierto los privilegios que existían antes pero que pasaban casi inadvertidos. El egoísmo de clase del empleado estatal y sus asociados.

Primer defecto: Salarios

El primero de los defectos de la globalización es que la distancia entre los salarios de los empleados base y los de los directivos han aumentado enormemente. La sociedad está en Babia y mira allí donde señalan los reaccionarios: el concepto “puesto de trabajo” ha caducado. No tiene sentido, y menos aún defenderlo. Es el efecto de la deslocalización. Ante este hecho, los poderes públicos han aplicado los únicos principios que conocen: proteger los puestos de trabajo. El problema es que es un método que únicamente les sirve a ellos, porque la maquinaria administrativa de un país no puedes ser deslocalizada a otro. No se puede mover el puesto de un ayuntamiento a Shanghai.

La negociación de los salarios es cosa de tres: el trabajador de aquí, la patronal, y el trabajador de allí (el de Vietnam). La Administración de aquí se ha quedado fuera, ya puede decir misa. En Vietnam les importa un pepino que los trabajadores de la filial europea corten la Diagonal. ¿Es inmoral dejar en el paro a un trabajador de París para dar trabajo a uno en Raigón? ¿Pero no se trataba de que los vietnamitas progresaran?

“Ahora es cuando entramos en la época de las consecuencias” – Winston Churchill

Lo que hay que defender no es el puesto de trabajo, es al trabajador. Y sólo hay una forma: con formación y movilidad. Formación en todos los ámbitos: técnico y cultural. Técnico porque las empresas en ningún caso forman a los trabajadores para el día en que la planta de aquí cierre. Y aquí es donde la Administración debería ponerse terca y presionar. Deberían montarse planes de formación técnica a largo plazo. Y con esto no quiero decir que el Estado deba montar más escuelas. ¡Dios me libre! Las empresas, que tienen una función social dentro del entorno que las ha escogido, tienen que implantar una formación profesional que no se ocupe únicamente de las necesidades inmediatas. Pero también se precisa un cambio cultural. Conviene formarles en que entiendan que el mundo cambia constantemente. Hacerles ver que lo que hemos vivido los trabajadores europeos ha sido un paréntesis de cincuenta años en el que han recibido atenciones inusuales y que la historia nunca ha sido así y que probablemente nunca jamás volverá a ser así. Deberíamos acostumbrarnos a la idea de que el futuro es incertidumbre, asumir que cambiaremos de trabajo muchas veces a lo largo de nuestra vida profesional. Y que para cubrirse las espaldas quizá habrá que contratar algún tipo de seguro. Pero también será necesario un espíritu de sacrificio y de trabajo que no tenemos.

La paradoja de las cazuelas

Tras informar de cómo los costes unitarios (de 1999 a 2006) han subido en Italia y España, mantenido en Francia y caído en Alemania, el autor indica que *“existe una línea que todavía separa el norte del sur de Europa. Y no es tanto de riqueza como de actitudes”* (y muestra las exiguas exportaciones del sur europeo frente a las del norte).

A continuación muestra una comparativa que lleva haciendo personalmente durante años con precios de cazuelas hechas en distintos países, mostrando empíricamente cómo su gráfico de costes unitarios es correcto y cómo el precio de la cazuela española es menos competitivo que la alemana.

No cuesta mucho deducir que no será el Gobierno de España quien nos convierta en un país competitivo.

Segundo defecto: la mentalidad

Nuestro Estado de Bienestar ha sido derrotado por la globalización. Debemos dejar de exigir seguridad y protección y hemos de empezar a asumir responsabilidades. El editor del New York Times (Arthur Ochs Sulzberger) decía que hasta ahora Europa se ha comportado como un adolescente que cuando necesitaba el coche el sábado por la noche cogía las llaves a papá, sin llenar el depósito y asumiendo que el vehículo estaba en perfecto estado. Siempre había alguien que lo llevaba a revisión.

La sociedad laboral europea ha sido sobreprotegida por un estado también super-protegido. No se puede seguir separando la buena vida del esfuerzo.

Y en España: rumiantes y no lobos

Los lobos son más inteligentes que las vacas porque tienen que buscarse la comida: fijar una estrategia, perseguir la presa, coordinarse y trabajar en equipo. Los rumiantes tan sólo tienen que bajar la cabeza. No necesitan espabilarse.

Por eso los ciudadanos de países con grandes recursos naturales tienden a mostrar conductas laxas. Pensemos en los Emiratos Árabes, cuyos ciudadanos reciben un cheque del Estado que le permite

vivir sin trabajar. El resultado: su gente no sólo se niega a trabajar, sino que ni siquiera saben cómo hay que hacerlo.

En España la resistencia a trabajar es insólita, un fenómeno digno de estudio. En gran parte es por la degradación por incompetencia. En España hemos importado el Estado del Bienestar, pero con un matiz. Dicho estado viene de países del norte, con una notable cultura del esfuerzo. Aquí lo hemos adoptado sin aportar ningún valor añadido. Nos hemos comportado como un nuevo rico que no sabe de dónde le vienen sus privilegios.

Ahora nos dicen que los recursos son insuficientes. Perdonen, no son insuficientes: están mal gestionados y mal asignados. ¿Y saben por qué? Porque quienes tienen que gestionar este sistema son muy incompetentes.

Empezamos a encontrarnos con la paradoja de que lo que funcionaba bien hace 10 años, ahora ya no funciona. Revisen el panorama. ¡Por favor!

Los anglosajones juegan con ventaja, porque parten del principio de que el poder público y el privado tienen intereses contrapuestos. Aquí no. La Administración Pública española parece haber entrado en una espiral de mentiras que por lo visto no hay quien la pare. Se ha desbocado y está totalmente fuera de control. Yo creo que ya se nos ha hecho costra. Como muchas cosas empiezan a fallar y no saben cómo arreglarlas – a menudo los que las administran necesitan un manual hasta para ponerse la gorra – tienen que inventarse cuentos. Por ejemplo, en la justicia. El Fraser Institute publica un *ranking* cada año según la independencia de su sistema judicial. Encabezan Alemania, Holanda, Israel. Nos ganan 63 a nosotros. Tanzania, Nepal, Namibia, Egipto, por ejemplo, están delante. Toma.

“Cada día nacen varios centenares de tontos: la gracia está en descubrirlos para poder aprovecharse de ellos” – Sr. March, millonario mallorquín.

El ciudadano debe ser responsable, debe reciclar, debe contribuir en las maratones solidarias... Quienes gobiernan tienen la insolencia de centrifugar hacia la población el trabajo y las responsabilidades que ellos deberían realizar y ejercer. Hemos llegado a donde estamos por una cuestión de incompetencia. Hay una falta de competencia abierta entre los candidatos que tienen que alcanzar la cima, con lo cual el tono va bajando y bajando. Cualquier proyecto que no sea evaluado, premiado o castigado, por los colectivos para los que ha sido creado, acaba degradándose.

Las listas cerradas

Un caso son las listas cerradas. El candidato no tiene el más mínimo interés de complacer al elector, sino en complacer al interior del partido. Lógico. Deben ganarse la simpatía del partido.

Como no ganan en una competición abierta (elecciones, como en las primarias de Estados Unidos), sino en una conjura interna, oscura, pringosa y gris - los pasillos del partido – pasan a ser vacas, no lobos. ¿Recuerdan que siempre decimos que los primeros gobiernos de la democracia eran mejores que los últimos? Es que en cada viaje perdemos un saco.

La hipocresía mediterránea ha establecido que dedicarse a la política es una cuestión de vocación, lo cual no me parece mal. Pero, además, ha instaurado un principio falso: como es vocacional, hay que cobrar poco. En consecuencia: lo primero es corrupción, y lo segundo es que sólo se incorporan a la

política aquellos para los que el salario asignado es un avance importante (es decir que los que en el mercado privado ganarían menos que en el público emigran al público).

Sistemas electorales

Los países más atrasados tienen la manía de estudiar y dedicar recursos para inventar cosas que otros ya han descubierto. Los países inteligentes copian. Cuando uno no quiere copiar de los que saben más y prefiere hacerse el original, salen cagadas como el aeropuerto de Barcelona.

En el caso de sistemas electorales, hay dos eficaces: 1) el mejor, el de diputado único de distrito pequeño y listas cerradas; 2) varios diputados para grandes demarcaciones con listas abiertas. Pero en nuestro país lo hacemos mal: varios diputados para grandes demarcaciones con listas cerradas.

Y para colmo nos han inculcado – a través de la lavadora de cerebros que es nuestro sistema educativo – que los aspirantes a políticos que provienen del mundo privado no son muy de fiar, especialmente si son personas que hacen negocios. ¿Quieren explicarme qué independencia tienen los parlamentarios actuales, que tienen que pasarse todo el día besando el culo a la maquinaria del partido?

Resumen:

- 1) Tenemos parlamentarios que han acabado ahí porque la sociedad no los remuneraba lo suficiente (y quizás con razón).
- 2) Tenemos como parlamentarios a funcionarios que han encontrado el modo de ganar más sin arriesgar nada.
- 3) Tenemos como parlamentarios a individuos de partido que ven como su organización les completa el salario con un plus.

Una posible solución para incentivar la incorporación de personas civiles a las labores políticas podría ser mantenerles el salario de forma que cuando un parlamentario se incorporara por primera vez a su puesto de trabajo cobrar la media del salario de los últimos tres años. La idea no es mía. Yo añado que se le mantuviera el salario dos años después de haber abandonado el parlamento. ¿Es que todos los parlamentarios tienen que ganar lo mismo?

Esto se puede reformular entero, pero precisa que los parlamentarios actuales deshagan las cortes y se vuelvan a convocar. Las Cortes franquistas ya lo hicieron: la Transición se pudo llevar a cabo porque dentro del sistema, pese a ser una dictadura, había gente inteligente que miraba más allá del recibidor de su casa. Las Cortes conscientes de que tiempo había pasado, votaron su disolución. Ahora toca hacer algo parecido.

No son las personas lo único que falla. Es el sistema (personas más reglas de funcionamiento).

Mi experiencia personal (la del autor)

- 1) Hay funcionarios excelentes. Son una minoría.
- 2) La Administración ha sido diseñada, cebada y consolidada para que la falta de iniciativa y la mediocridad triunfen.
- 3) Hay gente que llega a la Administración por dinero o por intereses. Por eso se ha extendido tanto la idea de que cualquier colaboración con la Administración es interesada. Y no es del todo falsa: a veces es miserablemente interesada.
- 4) La cantidad de aprovechados que se benefician de ella es elevadísima. Unos chupan propinas misérrimas. Otros, grandes cantidades.

De Estados Unidos y de los británicos, ciertamente, no hay que copiar todo. Pero la Europa continental necesita una cura de humildad. No hay nada más detestable y negativo que creerse moralmente superior.

No estoy contra las políticas sociales, pero:

- 1) Los destinatarios de las mismas deben ser únicamente aquellos que lo necesitan. Aquellos que, después de haberlo intentado casi todo, se ha demostrado que no podían salir adelante. El resto, que se espabile.
- 2) El dinero destinado a los más necesitados debe ir a los beneficiarios finales, no a los intermediarios.

La Europa meridional no es sólo deudora. Contribuyó al mercantilismo y al desarrollo medievales (la primera orden de giro bancario de la historia fue hecha en Barcelona, y la letra de cambio estuvo diseñada entre los comerciantes catalanes y genoveses). (NOTA DEL AUTOR DEL RESUMEN: En realidad, hay varios estudios que ubican las primeras letras en Babilonia y en Egipto, y la primera europea en Milán en 1325 – convendría no hacer patria equivocadamente – Referencia Loon, H. van, Story of Mank, trad. de Juan Gutiérrez Gili, México, Diana, 1971, p. 221).

Pero ahora toca aceptar que la bicoca de las ayudas europeas (1,6% del PIB en 2003) no puede durar siempre. Tendremos que aprender que sólo podemos distribuir los recursos que antes hayamos generado nosotros mismos. Muchos hábitos (sobre todo individuales) tendrán que cambiar, si queremos subsistir con cierta calidad. Pero antes debemos hacer el esfuerzo de quitarnos la venda de los ojos.

Sobre la crisis económica

Los poderes públicos fallaron en esta crisis, se mostraron ineficaces para llevar a cabo una misión imprescindible: ejercer de sistema de semáforos. Porque seamos serios. ¿Existe en el mundo algún sector económico más regulado que la banca y la construcción? Los aprovechados han abusado del sistema y se han hecho de oro, pero mientras tanto las autoridades miraban hacia otro lado. Ha fallado la autoridad monetaria (Banco Central europeo, Reserva Federal, Banco de Inglaterra), ha fallado la autoridad supervisora (los bancos centrales nacionales). Y para colmo, en España las

autoridades locales han fallado. No nos podemos amparar en la excusa del descontrol del libre mercado y el capitalismo. La alianza de determinados elementos del mercado y los políticos han estimulado, protegiéndola hasta límites vergonzantes, la economía especulativa en detrimento de la productiva.

No necesitamos más gobierno. Lo que hace falta es un gobierno mejor.

La opacidad del sistema español ha hecho un daño terrible. Muchas empresas, sin poder tener acceso al crédito, se han hundido. El tejido industrial ha recibido varias estocadas de muerte. El hecho es imperdonable. La historia hablará del rol que ha jugado nuestro sistema financiero en esta crisis. *“El mejor sistema financiero del mundo”*, según Mr. Rodríguez (Zapatero). Y demasiada gente le apoyó y le rió la gracia.

Argentinización

España reúne los ingredientes para una argentinización:

- 1) Un país acostumbrado a vivir por encima de sus posibilidades.
- 2) Una sociedad sin tradición productiva fuerte, pero convencida de que lo que ha conseguido es fruto de su esfuerzo (injustificadamente).
- 3) Un país sin tradición democrática, con una tendencia a la intolerancia y al inmovilismo que hacen que aplicar cambios sea difícil de digerir.
- 4) Un país con una tendencia excesiva a dejarse deslumbrar por políticos populistas, de verborrea apasionada y vacía.
- 5) Un país con las piedras angulares de la democracia (justicia y prensa libre) manoseadas por políticos, que a su vez, son de bajísimo nivel.
- 6) Una justicia y una prensa que permiten que el país sea profundamente corrupto y opaco. Donde los banqueros pagan cursos a jueces...

Los argentinos no gozan de un privilegio que nosotros sí tenemos: pertenecemos a un club, a una confederación, que es la Unión Europea. Y que está conformada por gente mucho más trabajadora. Jugamos con red.

El esfuerzo de España los próximos años tendrá que consistir en dejar de dar lecciones y agachar la cabeza. Habrá que viajar más por trabajo y menos para ir a hacer el indio en las rebajas de Londres. Importar hábitos, métodos y, humildemente, dar las gracias a quienes nos ayudan, y nos han ayudado, inyectándonos más de 120.000.000.000 euros.

Firmware tocado

Ahora bien, el gran problema es que se ha producido una contaminación tal en el núcleo del mecanismo de pensamiento de la gente (lo que llamamos el *“firmware”*) que imposibilitará un cambio ágil.

En nuestro país pasa lo peor que puede pasarle a la libertad de pensamiento y de comercio: se han aliado los de derechas (cuadros de empresarios arribistas que han montado un sistema para tener el riñón bien cubierto) y los de izquierdas (el progresismo social, una gran masa educada en la bondad del Estado y en la animadversión al capitalismo). Cuando se alían los de arriba y los de abajo la atmósfera se hace irrespirable.

Si estamos como estamos es porque demasiada gente adquirió compromisos que no podía cumplir. Y la suma de millones de compromisos incumplidos es la crisis actual.

Me preocupa el daño que las soluciones a esta crisis pueden provocar, de rebote, a la democracia. Por una parte, los partidos ex comunistas occidentales están aprovechando la ocasión para poner un empate en el marcador: “Nuestro modelo fracasó, pero el vuestro también”. Pero lo que más me preocupa es que este movimiento se proyecte sobre una sociedad debidamente ablandada y se transforme en un movimiento social mayor que reste fuerza a los gobernantes democráticos que lideran el mundo. Que les reste legitimidad frente a otros gobernantes económicamente potentes que dirigen dictaduras o pseudodictaduras (Rusia, China, países árabes, etc.).

Si esta revolución consiste en dar a las dictaduras patente de líderes y diluir la democracia, me quedo con el mundo monopolar de los demócratas. Si las sociedades occidentales no defienden con firmeza el sistema democrático capitalista de libre mercado, todos aquellos que creen en el capitalismo no democrático forzarán una reducción global de las libertades. Y puesto que este peligro empieza a asomar la nariz, no es ahora momento de vacilaciones (recuerden la frase de Churchill).

Transparency vow

No hay limitaciones.

© Antonio García Sansigre
© Know Square S.L.